

Oración: "Tentaciones a superar"

La oración es uno de los campos privilegiados de la tentación, lo cual es bastante lógico, ya que la oración es uno de los alimentos esenciales de la vida cristiana y apostólica. Al ceder a las tentaciones de la oración, si el cristiano es fervoroso quedará mediocre; si es apostólico se tornará en activista vacío; si era santo dejará de serlo, y en todo caso dejará de influir en la extensión del Reino de Dios. Para el demonio, separar a un hombre de la oración es encaminarlo a la separación de Dios; separar a un apóstol es hacerlo estéril; separar a un santo de la oración es destruir a un multiplicador de la gracia de Dios.

Por eso, las tentaciones de la oración, en todas las etapas de la vida espiritual, son las más persistentes. ¿Cómo aparecen? Disfrazadas de aparentes buenas razones, acoplándose al grado y forma de oración de las personas; por eso, las tentaciones de la oración son muy variadas.

Oración sin motivación profunda

Esta tentación pretende mantener al orante, con respecto a los motivos que tiene para orar, sólo en la superficie. Los motivos insuficientes de la oración son los de naturaleza psicológica. Hay demasiados orantes que cayeron en esta tentación: oran llevados por necesidades psicológicas, no por la fe. Las necesidades que psicológicamente nos llevan a la oración no han de ser menospreciadas y pueden ser una valiosa ayuda, pero son insuficientes: sentir devoción, tener ánimo y fervor, pasar por momentos difíciles que inducen a recurrir a Dios, así como la necesidad de obtener algo... La insuficiencia está en que al cambiar el humor psicológico, la oración deja de estar motivada, y se abandona, a la espera de que los sentimientos regresen. Si no se siente fervor o devoción, si no se "necesita" a Dios para algo, si el valor de la oración no es "sentido", no hay interés y motivo para rezar. En eso está la tentación.

Esta tentación se supera sólo si la oración se motiva en la palabra de Dios y en realidades de fe, y no en *necesidades psicológicas*. Oramos por convicciones, y no por sentimientos. Oramos, principalmente, para revestirnos de Cristo y participar de su vida. En consuelo es consecuencia, no fin en sí mismo.

Esta tentación consiste en hacer de la oración una experiencia, religiosa, pero impersonal. Se ora a una "divinidad". La oración cristiana es esencialmente una relación personal, el encuentro de dos personas, uno y Dios, que por su gracia se unen en amistad. En la oración nos ponemos en contacto con una Persona, no con un poder o principio religioso. Esta tentación se presenta de manera muy concreta: el orante al ponerse a reza descuidar, tomar conciencia explícita de la presencia de la persona de Dios en su alma. Por eso no se adentra en la oración, no hace contacto profundo con Dios; la experiencia de Dios no se realiza. El antiguo consejo de los espirituales es muy sabio: al orar, hay que comenzar por ponerse en presencia de Dios, aunque ello lleve tiempo. Pues ese tiempo empleado es ya oración.



D. Fernando González Espuela y D. Juan Diánez. Consiliarios de ACG



Pongamos a la Acción Católica en estado de expansión

Hemos dado comienzo a un nuevo curso. Para muchos de vosotros, un año más en el marco de toda una vida de entrega a Jesucristo y a su Iglesia. Para otros, una nueva oportunidad para seguir creciendo y madurando en esa fe y esa entrega. Para todos, el segundo de nuestra andadura unidos en una sola realidad.

El hilo conductor de este Curso Pastoral es el tema de la comunión, teniendo como lema la frase que pronunció el mismo Señor terminada la última cena: *"que todos sean uno para que el mundo crea que Tú me has enviado"*. Es sumamente iluminadora: sin unidad, sin comunión, no hay posibilidad de evangelización. Es ésta la razón por la que el objetivo principal del Plan Pastoral 2008/2009 es vivir la comunión en orden a la misión. Sólo redescubriendo nuestra adhesión personal a Cristo y a la Iglesia, sólo desde nuestro trabajo común en la Parroquia y abiertos a la Diócesis, sólo desde una Acción Católica unida, viva y vigorosa seremos capaces de cumplir con nuestra misión de predicar el Evangelio allí donde estemos.

Fomentar la comunión empieza por fomentar nuestra adhesión a Cristo, algo que debe surtir sus efectos en nuestra formación y en nuestro compromiso. Continúa por la vivencia profunda de la fe y la moral según la doctrina que nos marca nuestra Madre Iglesia, y pasa también por la asiduidad en los sacramentos y en el ejercicio de la caridad. Aún cuando llevemos muchos años convencidos de la existencia de Dios y nuestra relación con Él sea profunda y firme, aún cuando no tengamos reparos en confesar públicamente nuestra fe, aunque nuestra fidelidad a Cristo y a la Iglesia estén ya suficientemente probadas, siempre es necesario renovarse, dar un nuevo impulso a nuestro interior, fortalecer nuestra vida espiritual. Pero, junto a la renovación interior, debemos aprovechar la vivencia de la comunión para renovar nuestro compromiso con la Iglesia, especialmente en nuestra Parroquia, espacio natural para el ejercicio efectivo de la vida cristiana. Hay, por tanto, que hacer una reflexión seria sobre lo que hacemos y lo que podemos hacer. Siempre hay tiempo para acudir a la llamada del Señor.

En este marco, la Iglesia reconoce especialmente el papel de la Acción Católica en su labor misionera y transformadora de la realidad. La Acción Católica es fuente de comunión y escuela de formación de seglares. Por eso el Plan Pastoral recoge como sugerencia *"Potenciar la Acción Católica en la Diócesis"*. Nos lo anticipaba nuestro querido D. Antonio en la homilía de la Misa celebrada el pasado 8 de junio con motivo del Paso a la Militancia y de la Renovación del Compromiso Militante: *"la Acción Católica sobresale entre grupos y movimientos (...) Queremos alentarla, extenderla y fortalecerla (...). Debemos realizar un esfuerzo por implantarla en las Parroquias en que no está y reforzarla en las Parroquias en que se*

encuentra presente (...). Todo ello sin excusas, sabiendo que es la forma de asociación natural de quienes están en las Parroquias".

Se nos plantea, por tanto, el reto de potenciar la Acción Católica. Con él no queremos extender nuestras filas y aumentar nuestro protagonismo –nada más lejos de la realidad–, sino ayudar a la creación, consolidación y expansión de grupos de seglares que, conscientes de su llamada a vivir la fe en medio del mundo, asumen el protagonismo de la misión y se forman para evangelizar y contribuir a la transformación de las realidades temporales. Todas estas palabras nos suenan tanto que las sentimos como propias y somos incapaces de vivir nuestra fe al margen de ellas. Experimentamos la importancia del compromiso laical, sin el cual la labor evangelizadora de la Iglesia no es plena, porque somos seglares por vocación. Sabemos que la Acción Católica es medio eficaz de crecimiento interior de sus miembros y de crecimiento exterior de las Parroquias en que está implantada porque lo hemos experimentado en nuestras propias vidas. Somos conscientes de que el éxito de la evangelización procede en gran parte de la comunión porque estamos en comunión con nuestro Obispo, con nuestros Párrocos, con nuestros hermanos seglares. Por esta razón, para nosotros potenciar la Acción Católica en la Diócesis es contribuir humildemente a la misión evangelizadora de la Iglesia.

Esta concreta misión que se nos encomienda es labor de todos y cada uno de los militantes de Acción Católica General de Toledo, niños, jóvenes y adultos, asistidos por nuestros Consiliarios. Debemos conseguir, en consecuencia, poner a la Acción Católica en estado de expansión, entendiendo la palabra expansión no como extensión de nuestra realidad, sino como despliegue de todo el potencial –interior y exterior– que tenemos y representamos. Dicho sencillamente: cada uno de nosotros debe colaborar, en la medida de sus posibilidades, en la difusión y confirmación de la Acción Católica en la Diócesis y, con ella, en la difusión y confirmación de la propia Iglesia. Dado que mucho se le ha dado a la Acción Católica, mucho se le ha de pedir. Tenemos que medir esta prioridad que se nos da no en términos de privilegio, sino en términos de responsabilidad.

A la luz de la oración, renovemos nuestros corazones y fortalezcamos nuestros compromisos, para una mayor unión a Dios y una más plena comunión.

Isaac Martín
Presidente diocesano

En este primer número del curso, cuya campaña apostólica se centra en la difusión de la AC en nuestra diócesis, queremos proponer para la reflexión y el compromiso de los militantes los principales textos a través de los cuales el Magisterio de la Iglesia ha orientado y animado la labor de la Acción Católica.

Decreto "Christus Dominus", 17 (Concilio Vaticano II)

Foméntense las varias formas de apostolado y, en todas las diócesis o en regiones especiales de ella, la coordinación e íntima conexión de todas las obras de apostolado bajo la dirección del Obispo, de suerte que todas las empresas e instituciones: catequéticas, misionales, caritativas, sociales, familiares, escolares y cualesquiera otras que persigan un fin pastoral, sean reducidas a acción concorde, por la que resplandezca, al mismo tiempo, más claramente la unidad de la diócesis.

Úrjase diligentemente el deber que tienen los fieles de ejercer el apostolado de acuerdo con la condición y aptitud de cada uno, y encarézcaseles que tomen parte y ayuden a las varias obras del apostolado de los laicos, y señaladamente a la Acción Católica. Promuévanse y favorézcanse también las asociaciones que directa o indirectamente, persiguen un fin sobrenatural, ora para alcanzar una vida más perfecta, ora para anunciar a todos el Evangelio o promover la doctrina cristiana o el incremento del culto público, ora para lograr fines sociales o para la práctica de obras de piedad o caridad-



Decreto "Ad Gentes Divinitus", 15 (Concilio Vaticano II)

Para conseguir todos estos fines son de máxima importancia y dignos de especial atención a los seglares, es decir, los cristianos que, incorporados a Cristo por el bautismo, viven en medio del mundo. Es propio de ellos, repletos del espíritu Santo, el animar desde dentro, a modo de fermento, las realidades temporales y el ordenarlas de forma que se hagan continuamente según Cristo.

Sin embargo, no basta que el pueblo cristiano esté presente y establecido en un pueblo, ni basta que desarrolle el apostolado del ejemplo; se establece y está presente para anunciar con sus palabras y con su trabajo a Cristo a sus conciudadanos no cristianos y ayudarles a la plena aceptación de Cristo.

Ahora bien, para la plantación de la Iglesia y para el desarrollo de la comunidad cristiana son necesarios varios ministerios, que, suscitados por vocación divina del seno mismo de la congregación de los fieles, todos deben favorecer y cultivar diligentemente; entre tales ministerios se cuentan las funciones de los sacerdotes, de los diáconos y de los catequistas y la Acción Católica. Prestan, asimismo, un servicio indispensable los religiosos y las religiosas con su oración y su trabajo diligente para enraizar y consolidar en las almas el Reino de Cristo y ensancharlo cada vez más.

Decreto "Apostolicam Actuositatem", 20 (Concilio Vaticano II)

Desde hace algunos decenios en muchas naciones los seglares, consagrados cada vez más al apostolado, se reunieron en varias formas de acción y de asociaciones que, manteniendo unión muy estrecha con la jerarquía, perseguían y persiguen fines

propiamente apostólicos. Entre estas u otras instituciones semejantes más antiguas hay que mencionar sobre todo las que, aun siguiendo diversos métodos de acción, dieron, sin embargo, frutos ubérrimos para el reino de Cristo, y que, recomendadas y promovidas con razón por los Sumos Pontífices y por muchos Obispos, recibieron de ellos el nombre de Acción Católica y fueron definidas con muchísima frecuencia como cooperación de los seglares en el apostolado jerárquico.

Estas formas de apostolado, ya se llamen Acción Católica o tengan otro nombre, las cuales desarrollan en nuestro tiempo un valioso apostolado, están constituidas por la suma conjunta de las siguientes notas:

a) El fin inmediato de tales organizaciones es el fin apostólico de la Iglesia, es decir, el evangelizar y santificar a los hombres y formar cristianamente su conciencia, de suerte que puedan imbuir de espíritu evangélico las diversas comunidades y los diversos ambientes.

b) Los seglares, al cooperar según su condición específica con la jerarquía, ofrecen su experiencia y asumen su responsabilidad en la dirección de estas organizaciones, en el examen cuidadoso de las condiciones en que ha de ejercerse la acción pastoral de la Iglesia y en la elaboración y desarrollo de los programas de trabajo.

c) Los seglares trabajan unidos a la manera de un cuerpo orgánico, de forma que se manifieste mejor la comunidad de la Iglesia y resulte más eficaz el apostolado.

d) Los seglares, ya se ofrezcan espontáneamente, ya sean invitados a la acción y a la directa cooperación con el apostolado jerárquico, obran bajo la dirección superior de la propia jerarquía, la cual puede sancionar esta cooperación incluso con un mandato explícito.

Las organizaciones en que, a juicio de la jerarquía, se hallen reunidas simultáneamente todas estas notas, deben considerarse Acción Católica, aunque por exigencias de lugares y naciones tomen varias formas y denominaciones.

El santo Concilio recomienda con todo encarecimiento estas instituciones, que responden ciertamente a las necesidades del apostolado en muchas naciones, e invita a los sacerdotes y a los

seglares que trabajan en ellas a que cumplan más y más los requisitos mencionados y a que cooperen siempre fraternalmente en la Iglesia con las demás formas de apostolado.

Juan Pablo II: *Christifideles Laici*, 30

Entre las diversas formas apostólicas de los laicos que tienen una particular relación con la jerarquía, los Padres sinodales han recordado explícitamente diversos movimientos y asociaciones de Acción Católica, en los cuales " los laicos se asocian libremente de modo orgánico y estable, bajo el impulso del Espíritu Santo, en comunión con el obispo y con los sacerdotes, para poder servir, con fidelidad y laboriosidad, según el modo que es propio a su vocación y con un método particular, al incremento de toda la comunidad cristiana, a los proyectos pastorales y a la animación evangélica de todos los ámbitos de la vida.

Conferencia Episcopal Española: *Los cristianos laicos, iglesia en el mundo*

Dentro de este contexto, la *Christifideles Laici* sólo cita de forma explícita la Acción Católica. Esta particular referencia concreta no debe extrañar, ya que la Acción Católica, de acuerdo con la doctrina de las cuatro notas, no es una asociación más, sino que en sus diversas realizaciones- aunque pueda ser sin estas siglas concretas- tiene la vocación de manifestar la forma habitual apostólica de "los laicos de la diócesis", como organismo que articula a los laicos de forma estable y asociada en el dinamismo de la pastoral diocesana. Con razón, Pablo VI inicialmente, y últimamente y con frecuencia Juan Pablo II han calificado la AC como "una singular forma de ministerialidad eclesial".

“Que Dios nos conceda el contar con una Acción Católica vigorosa, implantada en todas o casi todas las parroquias”

Las palabras del Sr. Cardenal durante la misa del último Paso a la Militancia el pasado 8 de Junio deben servirnos de impulso en la nueva evangelización a que nos llama la Iglesia. En este artículo proponemos algunos párrafos de la transcripción de esta homilía.

Muy queridos hermanos sacerdotes y diáconos, muy queridos hermanos en el Señor:

Saludo de manera singular a los miembros de la Acción Católica General de Toledo, aquí presentes, que hoy celebran el día del Paso a la Militancia, y de la Renovación Militante ante su obispo. Un saludo muy especial a los cuatro jóvenes y tres adultos que vais a dar este paso. Bienvenidos seáis.

Es un **día de gozo y de alegría** para todos: para vosotros, los que dais este paso, y para la Acción Católica, pero también para toda la Diócesis, particularmente para mí. Damos gracias a Dios. [...]

Hoy es especialmente apremiante que manifestemos esta misericordia de Dios, esta cercanía de Dios en la evangelización de los jóvenes. La Acción Católica tiene ahí una responsabilidad singular: **evangelizar a los jóvenes**. Anunciar a los jóvenes que Dios los quiere, que la verdad del hombre no puede separarse de Él. [...]

Hoy es necesaria y apremiante una nueva evangelización. Ésta se encuentra principalmente en manos de vosotros, los fieles laicos, y de vosotros depende. [...] Son necesarios cris-

tianos militantes dispuestos a mostrar en nuestro mundo, con obras y palabras, el Evangelio de la misericordia de Jesucristo, todo su atractivo y toda su fuerza de renovación y vida de la sociedad. [...]

Se trata de llevar a cabo una evangelización capaz de ejercer influencia en la opinión pública y en las instituciones, porque la fe no se puede recluir en la sacristía: no sería fe. Y para lograr ese objetivo, se hace necesaria una acción realizada en grupo y bien organizada. [...]

Nuestra diócesis, como la Iglesia, necesita una Acción Católica vigorosa con fuerza militante que impulse una nueva evangelización, que sea una viva irradiación de la comunidad eclesial en su unidad, en su caridad y misericordia, y en su misión de difundir la fe y la santidad en el mundo. Por eso desde aquí, en este día de Paso a la Militancia, pido encarecidamente a todos, y a todas las parroquias de nuestra diócesis que hagamos todos los esfuerzos posibles por implantarla donde no esté, o por fortalecer la Acción Católica donde esté ya establecida conforme a las orientaciones de la Conferencia Episcopal y a las orientaciones de nuestra

propia diócesis, que tan fecunda se muestra. No podemos inhibirnos con el pretexto de que tenemos otra serie de tareas, porque ciertamente la Acción Católica es esa forma organizada de apostolado seglar que corresponde, sencillamente, a los que están en nuestras parroquias.

Una actitud que no favoreciese la Acción Católica sería contraria a la acción del Espíritu que nos habla a través de los Papas, del Concilio Vaticano II, de los obispos, y que recomienda y pide esa atención y crecimiento de la Acción Católica. Que Dios nos conceda a la diócesis de Toledo, llamada a impulsar una nueva evangelización, llamada a mostrar la misericordia de Dios, difundiendo su conocimiento, el contar con una Acción Católica vigorosa, implantada en todas o casi todas las parroquias de nuestra Iglesia diocesana. Que Dios os fortalezca con el don de su Espíritu a los que hoy dais este paso y a los que renováis el compromiso de vuestra militancia.

Que la Virgen María, Madre de la Iglesia, os acompañe siempre. Que así sea.

PRÓXIMAS FECHAS**NOVIEMBRE 2008:****23 de Noviembre (Domingo)**

Acto de Consagración Diocesana al Corazón de Jesús

29 de Noviembre (Sábado)

Encuentro sobre la campaña apostólica del curso 2008-2009

28-30 de Noviembre (V, S y D)

Peregrinación Diocesana a Urda

DICIEMBRE 2008:**3 de Diciembre (Miércoles)**

Retiro (Prepara "San Julián")

5-8 de Diciembre (V, S, D y L)Ejercicios Espirituales (*Internos*)**ENERO 2009:****14 de Enero (Miércoles)**

Retiro (Prepara "Santiago El Mayor")

17 de Enero (Sábado)

Encuentro de Niños

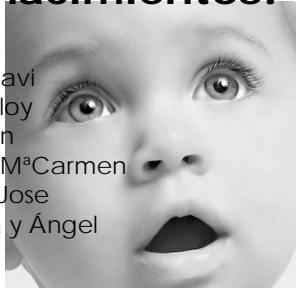
**Visita a nuestro Obispo**

El pasado 12 de Noviembre la Comisión Diocesana fue recibida por D. Antonio Cañizares en el Palacio Arzobispal.

En esta grata reunión el Obispo insistió en el apoyo y la confianza que tiene hacia la Acción Católica General de Toledo. Las palabras por él mencionada serán motivo de un artículo más extenso que este en el próximo número de "Caminamos".

¡Nuevos nacimientos!

Inés: de Marian y Javi
 Pablo: de Pitita y Eloy
 Irene: de Loli y Juan
 Manuel: de Fran y M^aCarmen
 Miriam: de Asun y Jose
 Lydia: de Dabaiba y Ángel

**Nuevo logo**

Con motivo de la formación de la nueva Acción Católica General en Toledo se ha creado un nuevo logotipo que nos identifica. Aquí lo veis para que os vayáis familiarizando y no os resulte extraño si recibís una carta con este dibujo :

**UN LIBRO...****Vida de Santa Bernardita**

Autor: René Laurentin.

ED: Desclée de Brouwer

Año: 1978 - 251 Pags.

Este año estamos celebrando el 150 aniversario de las apariciones de la Virgen de Lourdes a Santa Bernardita en el año 1858. Tiempo de gracia para poder leer este libro del religioso francés experto en las apariciones de Lourdes. Santa Bernardita se caracterizó por vivir la pobreza, la oración y la penitencia. Tras sus distintos encuentros con la "Inmaculada Concepción", como la misma Virgen María afirmara en su última aparición, y tras sufrir numerosas pruebas para certificar la veracidad de dichas apariciones, ingresa en el convento de Nevers donde permanece hasta el 16 de abril de 1879 fecha de su paso a la VIDA. Recomendamos la lectura de este libro que nos adentrará en la vida de una gran santa que nos enseña a vivir la vida cristiana desde la sencillez y la humildad.